

ANTONIO BENITO

GÉNESIS

Fotografías

Del 10 al 26 de mayo de 2001



CENTRO CULTURAL
LA ASUNCIÓN
CALLEJÓN DE LAS MONJAS s/n • ALBACETE
e-mail: ccult.asunción@dipualba.es



DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Recorridos por el origen de la vida

La fotografía se ha convertido en un medio esencial no sólo para entender la evolución del arte contemporáneo, sino para “reconocer” también los episodios más significativos de la historia de nuestro siglo. “El papel que desempeñó la fotografía — señala Norbert Lynton— es mucho más complejo de lo que se suele admitir. Cuando se inventó esta técnica, hacia 1840 [sic], algunos se mostraron convencidos de que no tardaría en usurpar el papel de la pintura. En lugar de esto, los pintores utilizaron fotografías como ayudas técnicas, y encontraron en ellas interesantes efectos nuevos de composición, luz y espacio. Pero si la fotografía no destruyó la pintura, sí restó valor a aquellos tipos de pintura cuya función principal era la de reproducir minuciosamente las apariencias”. Con estas palabras Norbert Lynton planteaba la tendencia hacia la abstracción que experimentaba el arte de principios del siglo XX, y de manera particular la pintura, alejándose progresivamente de la mimesis como fórmula a emplear para el conocimiento de la realidad, entonces cuestionada. Usurpando algunas funciones que hasta entonces tenía encomendadas la pintura, la fotografía comenzó a ejercer su papel de testigo de la memoria de nuestro tiempo, y esto hasta tal punto que, como hemos referido anteriormente, resulta difícil imaginar la historia de nuestro siglo sin el punto de mira del objetivo fotográfico.

Si bien, desde su invención, el éxito de la fotografía se debe a su facultad testimonial, derivada de su utilización con fines documentales, cabe considerar, asimismo, que los propósitos engañosos han estado también, desde el inicio, detrás de sus objetivos. De forma que, desde su aparición, entre la afirmación de lo certero y la prueba del engaño, haciendo acopio de su capacidad reproductora, la fotografía pronto atendió a una actitud especulativa que la requería indispensable para explorar el inestable ámbito de la realidad. Con su actuación, la realidad se podía acotar y fragmentar, minimizar y ampliar, de modo que parte de sus enigmáticos aspectos quedaban iluminados y sometidos a procesos de observación susceptibles de ser codificados.

Por otra parte, una vez afirmada su eficacia, la fotografía emprendió estrechos vínculos con la historia, y haciendo alarde de sus posibilidades documentales, se aproximó a la ciencia como compañera de experimentos. La fotografía recogía aquellos aspectos de la realidad que pasaban inadvertidos. Mágicamente paralizaba el movimiento y de detenía en aquellos detalles, susceptibles de ser revelados como enormes “Sólo gracias a ella —ha señalado Walter Benjamin- percibimos ese inconsciente óptico, igual que sólo gracias al psicoanálisis percibimos el inconsciente pulsional”. En este estado de cosas, si bien las imágenes fotográficas, como también las filmicas, cumplieron al detalle con el acta notarial, ejerciendo la alta función de documentar la realidad, ofrecían, por otra parte, una cara oculta capaz de simular a la perfección las farsas más increíbles.

Junto a las artes mayores, las imágenes provenientes de la fotografía y el cine acompañaron los sucesivos movimientos artísticos que han perfilado la historia de nuestro siglo. El futurismo, el expresionismo, dadá, el surrealismo, el constructivismo, la Bauhaus, etc. participaron de los ingenios de la imagen fotográfica. El trasvase de imágenes de unos medios a otros propició una combinación técnica y un contagio icónico de difícil diagnóstico. “Hoy día —apunta Juan Antonio Ramírez- la fotografía está en la base de la obra “artística” de muchos pintores y corrientes no objetuales (pop art, hiperrealismo, diversas modalidades conceptuales...) pero lo que más nos importa: su presencia constante en ciertos medios de masas, exige una atención especial a sus modalidades lingüísticas y a las conexiones que la ligan a otros sistemas representativos (dibujo, pintura) (...). La tendencia a sustituir la imagen pintada por la fotografía, iniciada después de la Segunda Guerra Mundial, ni tiene visos de desaparecer, sino más bien a incrementarse. Otros medios como la televisión, el cine o la fotonovela, no existirían de no ser por las imágenes fijadas por la cámara oscura”. Desde esta perspectiva, cabe referirse al auge que, especialmente en los últimos años, ha experimentado el soporte fotográfico. Un gran número de artistas, como indicaba Juan Antonio Ramírez han recurrido, con mayor o menor fortuna, a los encantos de la fotografía como forma de experimentación artística. Despreocupados del medio como oficio, los artistas acuden a las imágenes fotográficas, a sus emulsiones e impresiones, para pintar y esculpir. En ellas surgen objetos y se prodigan instalaciones, y en ellas se detiene el vídeo, y a ellas acude la informática.

Antonio Benito no acude a la fotografía con misterio ni con grandes alardes plásticos, su acercamiento y la utilización que hace de ella tiene objetivos bien claros. Derivadas de la serie Génesis, presentada recientemente en la Casa Municipal de Cultura de Yecla (Murcia), las fotografías últimas de Antonio Benito cierran el círculo de una serie de secuencias que llevaron su objetivo a deambular por tierra, agua, aire y fuego. Los cuatro elementos que constituyen el origen de la existencia han pasado por su cámara oscura para ser recreados ante el espectador como un recorrido el que se pone de relieve un dilatado mapa que no es otro que el que trata de condensar el paso de la vida.

Echando mano de una inusual combinación de recursos, Antonio Benito logra acercarse a un tema recurrente sin caer en la evidencia, mostrando más bien el instante que lo hace único, que lo ejemplifica como portador de significados modélicos. Si bien en algunas fotografías podemos observar un *dejá-vie* con motivos que nos resultan familiares —como pueden ser puestas de sol o vistas panorámicas, sin embargo su proyección seriada, obediente un encadenamiento de referencias conceptuales, así como su ambigua puesta en escena, en relación a la propia significación del tema, introducen un factor de novedad que acaba desestabilizando las visiones más elementales.

Concebidas en series, aglutinadas en torno a cada uno de los elementos —tierra, agua, aire y fuego—, estas fotografías presentan, a la par, motivos típicos de la fotografía —incluso también de la fotografía amateur—, junto a otros que, aun siendo pintorescos, ofrecen una visión extraña, un singular punto de vista. Y aquí es donde radica otra de las novedades de estos trabajos. El uso que Antonio Benito hace de las luces y los encuadres, así como la forma en la que tan pronto se aleja como se aproxima a determinados asuntos, procuran un recorrido muy diverso por la obra que propone. Es de esta manera cómo lo reconocido, lo común o recordado se muestra insólito en estas fotografías, como extraña resulta su pertenencia exclusiva a un núcleo argumental —el de los cuatro elementos— que, en principio, lo debiera significar como único y concerniente a ese solo tema.

Desde esta óptica, podemos apreciar cómo el aire invade la tierra o el agua rompe el horizonte aéreo, del mismo modo que el fuego se vuelve volátil como la tierra. Esa conjunción de acciones diversas en las que intervienen todos los elementos —aun dominadas en algunos casos por la manifiesta mediación de uno de ellos—, anima el seguimiento de estas fotografías. De este modo, en imágenes extraordinarias como la que muestra una caravana de camellos alejándose de las pirámides de Gizeh, el espectador no ve, en un primer momento, sino tierra en su extrema sequedad. Sin embargo, la neblina que actúa dilatando la luz, así como la utilización de un punto de vista alto, abren la imagen a la actuación del aire como un factor inaprensible, capaz de homogeneizar, de ofrecer una visión equilibrada y dar sentido excepcional a un motivo que, de otra forma, resultaría producto de una visión típica de un reportaje de viajes.

Junto a esta fotografía, cabe destacar, asimismo, una imagen en la que tiene lugar una vista panorámica de un paisaje desde la lejanía. Extremando recursos y reduciéndolos al mínimo —como viene haciendo el Andreas Gursky en sus soberbias fotografías, derivadas de esos nuevos objetivos alemanes que han revolucionado el concepto y la aplicación de la fotografía contemporánea—, Antonio Benito muestra una fotografía impecable, como concebida para un estudio topográfico, en la que deja actuar nuevamente al aire, convertido en elemento constructor, en elemento definidor de la tierra desde su vista de pájaro. En el mismo orden de cosas, cabe referirse a la detención de un avión, atrapado en el hueco que abren las nubes, o al primer plano de un campo trigo en el que deliberadamente se excluye el horizonte, eludido también en una vista aérea del mar paralizado en toda su brillantez; de igual manera que aparecen detenidas unas llamas o un hilo de lava plateado.

Una imagen lleva a otra y otra, de tal manera que el fuego es tierra, y la tierra aire, y el aire agua y el agua fuego. La luz, el color, los encuadres y una ingeniosa combinación de primeros planos y vistas panorámicas introducen al espectador, de la mano de Antonio Benito, en un recorrido apasionante por aquellas visiones que, aun siendo próximas y reconocibles, son capaces de transportarlo al origen mismo de la vida, allí donde todo converge, donde todo es excepcional y al mismo tiempo frecuente.

José Luis Clemente Valencia
febrero de 2001



Sin título, 2000.
Fotografía color.
139 x 87 cm.

“La preparación de la piedra (filosofal) se hace según el modelo de la creación del mundo, pues son precisos su caos y su materia primera, en la que los elementos se mezclan y oscilan de un lado al otro hasta que el espíritu ígneo los separe. Una vez ocurrido eso, lo sutil será llevado a lo alto, y lo que es grosero se precipitará al fondo”

J. D’Espagnet, La obra hermética (Das Geheime Werk) Núremberg, 1730.

Con este texto no pretendo “contextualizar”, ni mucho menos “textualizar” la producción plástica de Antonio Benito. A lo más que me siento autorizado es a divagar en torno a las piezas que integran esta exposición desde una postura un tanto personal y quien sabe si peculiar.

Mi interés se centra en la serie referida a los elementos y particularmente en las «imágenes sin sujeto». Imágenes que necesitan de la aparición del fragmento ante la inmensidad del objeto a representar, ese pedazo de realidad que se despliega en nuestro interior sin necesidad de percibir la totalidad; porque la totalidad se encuentra en nuestro interior.

La fotografía, la visión que se queda atrapada por la luz, la tenue, la brutal, la que nos envuelve, la que nos rodea, la que nos muestra la realidad. Los objetos, las visiones se reducen a la luz. El agua, el fuego, la tierra, el aire...la luz nos muestra elementos primarios, mínimos en su esencia, simples; desbordantes en su inmensidad. ¿Quién no ha perdido su mirada en la infinitud que encierran estos “simples” elementos?...aquí no se hace más que recordar las miradas perdidas en lo inmenso de lo simple, las imágenes no hacen otra cosa que evocar lo común...lo que por simple no deja de ser placentero: la mirada perdida, un mirar hacia adentro, que se pierde en ese afuera inmenso que se mira en nosotros mismos.

Imágenes para “redireccionar” las miradas, imágenes que no son sino el imaginario de un proceso individual...la génesis, el comienzo del cambio, algo que, por cercano, no se puede considerar en su verdadera magnitud. No queda otro remedio que disfrutar del fragmento, del instante, del momento...sólo el tiempo nos mostrará lo sutil y lo grosero.

Díaz Puche

A la persona que me ha ayudado
a crear mi génesis.

Despertar para encontrarme
esto:
la vida así dispuesta,
el cielo
turbio, la lluvia
que lame los cristales.

Abrir los ojos para ver
lo mismo,
poner el cuerpo en marcha para andar
lo mismo,
comenzar a vivir pero sabiendo
el fracaso final de la hora última.

Si esto es la vida, Dios,
si éste es tu obsequio,
te doy las gracias -gracias- y te digo:
Guárdalo para ti y para tus ángeles.

Me hace daño la luz con que me alumbras,
me enloquece la música
de pájaros,
pesa tu cielo demasiado,
oprime,
aplasta, bajo y gris, como una losa.

Todo está bien, lo sé.
Tu orden
se cumple.

 Pero alguien
envenenó las fuentes
de mi vida.

GÉNESIS

TIERRA

TIERRA PARA TODO LO QUE HUYE DE LA TIERRA



Sin título, 1998.
Fotografía color.
140 x 88 cm.



Sin título, 2000.
Fotografía color.
138 x 88 cm.



Sin título, 2000.
Fotografía color.
138 x 88 cm.

MAR

**¡POBRE MAR CONDENADO
A ETERNO MOVIMIENTO,
HABIENDO ANTES ESTADO
QUIETO EN EL FIRMAMENTO!**



Sin título, 2000.
Fotografía color.
140 x 85 cm.



Sin título, 1998.
Fotografía color.
140 x 85 cm.



Sin título, 1998.
Fotografía color.
138 x 88 cm.

FUEGO

**FUEGO QUE CUECE TU INTERIOR
QUE TRAE TANTA EXPLOSIÓN
PARECES TAN CONFUSO COMO YO**



Sin título, 1999.
Fotografía color.
138 x 85 cm.



Sin título, 1999.
Fotografía color.
138 x 85 cm.



Sin título, 1999.
Fotografía color.
138 x 85 cm.

AIRE

**EL AIRE LA VELA, VELA.
EL AIRE LA ESTÁ VELANDO**



Sin título, 2000.
Fotografía color.
140 x 88 cm.



Sin título, 1999.
Fotografía color.
138 x 85 cm.



Sin título, 1999.
Fotografía color.
138 x 85 cm.



Antonio Benito Solera

- Biografía**
- Nace en 1972. Albacete
- Formación**
- Técnico especialista en Imagen y Sonido. Instituto de Torrente (Valencia).
 - Curso de perfeccionamiento I y II. Centre Visor. Valencia
 - Taller de reportaje impartido por Koldo Chamorro. Centre Visor. Valencia.
 - Taller de edición impartido por Koldo Chamorro. Centre Visor. Valencia.
 - Taller de retrato impartido por Humberto Rivas.
 - Taller de iluminación impartido por Enrique Carrazoni.
 - Taller superior de laboratorio impartido por Manel Serra.
 - El lenguaje del desnudo impartido por Rafael Navarro. Tarazona Foto.
 - La literatura de la luz. Escribir con imágenes impartido por Marcelo Isarrualde. Huesca imagen.
- Exposiciones Individuales**
- 1990. Café "Purgatorio". Caudete (Albacete).
 - 1993. Café "Hindenburg". Caudete (Albacete).
 - 1995. Café "Avenida" y "Komic". Caudete (Albacete).
Café Bar "Cabaret". Valencia.
Sala "Caja de Ahorros de Castilla La Mancha". Caudete (Albacete).
 - 1996. Galería "La Cámara". Caudete (Albacete).
 - 2001. Casa de Cultura de Yecla (Murcia). Catálogo.
- Exposiciones Colectivas**
- 1988. Casa de Cultura. Jóvenes artistas. Caudete (Albacete).
 - 1995. Galería Centre Visor. Valencia.
 - 1996. Casa de Cultura de Bergara (Guipúzcoa). Catálogo.
 - 1997. Sala "Caja de Ahorros de Castilla La Mancha". Caudete.
- Reseñas**
- 1995. José Luis Clemente. Diario Levante. Valencia.
 - 1996. Juan Antonio Migura. El Diario Vasco. Bergara.
 - 1997. La Verdad de Albacete
 - 2000. Ángel Elices. FV Foto Vídeo Actualidad, Mes abril.